

REVISTA DE LIBROS

Una guía de historia de la Lógica, de LUIS VEGA. MADRID, CUADERNOS DE LA UNED 147, 1996, 271 pp., 1500 PTA.

El libro del profesor Vega constituye un incisivo instrumento para adentrarse en la tarea de ensayar el ensamblaje de historias de la lógica. Si bien el título pudiera dar a entender que se trata simplemente de una serie de consideraciones introductorias didácticas para orientar a alumnos de primeros cursos de carrera, la realidad es que está tan salpicado de referencias bibliográficas de primera mano y de sugestivas propuestas de investigación que puede convertirse en una obra de cabecera para numerosos estudiosos de la materia.

La división de la obra es claramente convencional y guiada por criterios de simplicidad puesto que se estructura en torno a un capítulo introductorio, una presentación y comentario de historias generales de la lógica y cuatro capítulos con títulos tan omniabarcantes como los de “Lógica antigua”, “Lógica medieval”, “Lógica moderna” y “Lógica contemporánea”. Consideramos, no obstante, que hay dos importantes matices que hacen de esta guía una obra diferenciada y valiosa y no una sola acumulación de datos. En primer lugar, el esfuerzo, creo que original dentro de la especialidad, por conseguir clarificaciones lo menos ambiguas posibles de conceptos nucleares que faciliten la tarea historiográfica. Y así, a partir de la página 25, el autor propone los tres elementos axiales que van a presidir su ensayo de reconstrucción histórica: los textos, los contextos y los marcos o foros culturales e institucionales de los supuestos destinatarios de los textos. Pero para comprender los textos hay que leerlos de una manera discriminativa con la finalidad de obtener una “interpretación plausible” de los mismos [p. 31]. Según el autor, entre los posibles criterios de plausibilidad de una interpretación figurarían la legitimidad, consistente en aplicar a las expresiones textuales unos significados accesibles para el autor y para los presuntos destinatarios, la capacidad o máxima preservación de lo que de verdadero puede encontrarse en un texto (en este sentido, esta cláusula respondería a una especie de “principio de caridad hermenéutica”), la adecuación, esencial por lo que de comparación y ajuste tiene con respecto al marco cultural originario del texto y la coherencia externa, esto es, la medida ofrecida por el contexto y el marco oportunos. Todos estos discernimientos confluyen en la idea genérica de “contribución lógica” expuesta a partir de la página 34. Una contribución lógica sería un texto lógicamente significativo (un texto conectado con aquellos supuestos, temas o aplicaciones cobijados por la “lógica” en algún marco histórico) “pertinente con respecto a las nociones, problemas, métodos o resultados que han caracterizado el cultivo de la lógica como disciplina en algún momento de su curso histórico” [pp. 40-1]. Resaltamos aquí la dicotomía entre contribución potencial y efectiva que sirve para fundamentar las ideas de contribución histórica a la lógica en un sentido amplio y en un sentido más estricto [pp. 43 y ss.].

Una segunda nota que confiere singularidad a la guía del profesor Vega es la propuesta de ir armando la evolución del concepto de consecuencia lógica a través de sus diversas historias en distintos períodos temporales. Hoy no cabe ya duda que la categoría de consecuencia se ha convertido en concepto capital de la definición de lógica, máxime a partir de aportes como los de Wójcicki (*Theory of Logical Calculi*, 1988), Gabbay (*What is a Logical System?*, 1994) o en otra dirección, las críticas revisionistas de Etchemendy dirigidas a la perspectiva tarskiana en *The Concept of Logical Consequence*, 1990, y el punto de vista estructural recomendado por Sher en *The Bounds of Logic*, 1991. Lo cierto es que Vega sabe hacerse eco de las dificultades que continúa presentando una idea tan central pero tan vagamente entendida como la de “seguirse lógicamente de” y propone dilucidar la idea cotejando su interpretación histórica comparada.

El primer capítulo de esta obra es el más original puesto que el autor asienta en él los primeros referentes conceptuales arriba mencionados para erigir una historiografía lógica animada por un *maximum* de objetividad. Por lo tanto, no es un capítulo de simple introducción o propedéutico acerca del manejo más adecuado de la guía que el lector tiene entre sus manos sino que apunta definiciones que pueden ser de utilidad para el trabajo concienzudo del historiador.

El capítulo segundo, tras constatar la asimetría existente entre un pasado y un presente llenos de ricos resultados teóricos y prácticos, por un lado, y la ausencia (tanto en número como en calidad) de historias generales que compendien la materia, Vega realiza un breve recorrido por lo que él entiende que han sido las tendencias fundamentales en la confección de historias de la lógica: historias concebidas como listas de contribuciones, el modelo tradicional que enfoca la historia de la disciplina como una rama más de la historia del pensamiento y, finalmente, el estilo moderno, atento al desarrollo actual del objeto de estudio y que no tiene reparo en pasar las viejas aportaciones por el tamiz de las técnicas formalizadas. El capítulo se cierra con un repaso bastante pormenorizado de algunas de las historias generales más relevantes.

Para orientación del lector puede ser de interés subrayar la estructura común de los cuatro capítulos siguientes de la obra: todos ellos se inician con unas notas relativas a básicos aportes lógicos que caracterizan el transcurso temporal analizado. A continuación, unos pocos términos esenciales sirven para consolidar lo asimilado y completas listas de obras referidas a fuentes y a literatura secundaria jalonan la parte central de los mismos. Finalmente, en lo que a buen seguro constituye la parcela más motivadora de cada capítulo, se sugieren temas originales de investigación histórica, clasificados de menor a mayor especialización atendiendo al interés y a la pericia del lector potencial, y se presenta un bosquejo de lo que podría ser una reconstrucción de la consecuencia lógica en aquel período.

El tercer bloque temático considera la lógica antigua. Como el propio Vega reconoce se resiente de la falta de alusiones a lógicas de raíz no occidental, como la india, la china o la árabe. Habría sido fácil completar esta deficiencia con referencias tomadas de aquí y de allá, sobre todo procedentes del fondo cada vez más nutrido de obras generales sobre cultura oriental de la Universidad de Cambridge, pero no deja de ser ésta una licencia que se toma el autor para provocar y sobre todo incitar en la búsqueda a un lector que, por otro lado, puede acudir para satisfacer su curiosidad a los actualizados apéndices de las páginas 92 a 94. Por lo que es atinente a la recons-

trucción de la relación de consecuencia lógica aristotélica destacamos su carácter no estándar, al ser concebida por aquel entonces como una relación antirreflexiva, monótonamente restringida y pertinentemente fuerte.

El capítulo cuarto viene consagrado a la lógica medieval destacando ante todo sus amplias consideraciones sobre las *consequentiae* y sus interpretaciones historiográficas. El siguiente apartado compendia ese estrato temporal tan amplio y a la vez tan confuso como es el etiquetado por el rótulo “Lógica moderna”. Despuntan aquí las observaciones acerca de la noción de “precursor” [pp. 155 y ss.] de una línea de investigación determinada así como las comparaciones efectuadas entre la idea tradicional de inferencia y la innovadora relación de deducibilidad introducida por Bolzano en la primera mitad del siglo XIX [pp. 170 y ss.]. El último capítulo del libro es el más extenso y está dedicado a la lógica contemporánea. Son dignos de notar los esquemas que analizan el desarrollo de la lógica de primer orden culminando en los importantes resultados de Lindström de 1969 que acotan la lógica estándar y que quizá hayan sido los últimos resultados teóricos realmente importantes en lógica clásica alcanzados durante el siglo XX. Tal vez este deseo de permanecer en los estrictos límites de un ámbito teórico que otorgue unidad al saber lógico frente a entornos más abigarrados como el relacionado con el mundo de aplicaciones de la informática es lo que ha aconsejado al autor el prescindir de referencias a las lógicas no monótonas dentro de las lógicas no clásicas, aún a sabiendas de que éstas no sólo constituyen el paradigma lógico más pujante de la actualidad sino que muy bien pueden considerarse como la antesala del quehacer lógico en el siglo que viene. Pero como habrá ido quedando claro a lo largo de esta reseña el punto fuerte de esta guía de historia de la lógica no está en clausurar nada sino más bien en despertar vocaciones para la investigación o, no menos importante, para la sana lectura como entretenimiento, de obras pertenecientes a esta intrincada y maravillosa materia.

Carlos Pelta

UNED

Senda del Rey, s/n, E-28040, Madrid